

EL TIPOGRAFO

Órgano de la Sociedad Tipográfica Montevideana

Montevideo, Setiembre 1° de 1889

PERIÓDICO QUINCENAL

Año VI — Número 143

Administración: Florida 209

SUSCRICIÓN

Por un mes. \$ 0.20
Número suelto. » 0.10
En el extranjero, por un mes. . . » 0.30

EL TIPOGRAFO

Saludo

EL TIPOGRAFO, al entrar en su séptimo año de existencia, saluda efusivamente y con cariño á todos los obreros tipógrafos de ambas márgenes del Plata en general, y en particular á la SOCIEDAD TIPOGRÁFICA MONTEVIDEANA, representante genuino de los que en este país profesan el arte del inmortal Guttenberg; arte que ningún invento eclipsará, y que ha sido el ariete formidable que ha destruido tiranías, ha quebrado preocupaciones y ha impulsado á la humanidad, con irresistible empuje, por el camino de la civilización y del progreso.

Salud, pues, compañeros, en este día, y que el paso dado en 1883, época memorable para nosotros, siga siendo la antorcha luminosa que nos guíe en el camino de nuestra emancipación y nos dé aliento para alcanzar la meta de nuestras aspiraciones.

LA REDACCIÓN.

Á «El Tipógrafo»

Quisiera tener inteligencia para poder combinar mis ideas en el día de hoy, en que nuestro periódico cumple un año más de vida; pero aunque ello no me sea dable, y por consiguiente, no pueda hacerlo cual deseo, al menos haré el esfuerzo debido; y, bien ó mal, habré cumplido con un deber, saludando en esta fecha gloriosa á nuestro órgano social, deseando, á la vez, como único tributo, muy sincero en su fondo, que en su nuevo año de existencia se haga eterno para bien de todo el gremio que ha representado y defendido; pues, en su esfera, ha sido él el único que ha tenido la gloria, puede llamársele así, de sostenerse en la lucha haciendo grandes sacrificios, que no todos los tipógrafos han alcanzado á conocer, pero que, sin embargo de todo esto, esperamos que ellos ó aquellos á quienes estas líneas van dirigidas llegarán un día á penetrarse de la verdad que dejamos consignada: de todo lo que se merece EL TIPOGRAFO y de todo el bien que nos ha reportado durante los pocos años que tiene, á pesar de los escasos favorecedores que ha tenido hasta ahora entre los tipógrafos, pues son muy contados los que contribuyen con su contingente á sostener la causa por él defendida.

Los días de su existencia serán, con el

tiempo, el apoyo de la nueva causa que hoy con tanto ardor y decisión defiende, y por la que, en más de una ocasión, ha levantado su enérgica voz para contender con aquellos que han tenido la pobre idea de esclavizar á sus defendidos.

Es éste el alerta guardián de los intereses tipográficos que hoy vemos con gusto entrar en un año más de vida; es el noble defensor de nosotros mismos, el jefe que marcha á vanguardia vigilando por el honor de sus protegidos.

Es á quien debemos algo, que el egoísmo de algunos compañeros ha desconocido hasta hoy; egoísmo que él olvida, porque únicamente tiene en vista el grande y sublime propósito de unir á todos en un solo centro.

EL TIPOGRAFO no puede ofrecer en este día más que lo que tenéis á la vista; no puede hacer otra cosa, y cree que sus defendidos le mirarán con gusto cuando se presenta con un año más, dispuesto á continuar su escabroso camino.

Pero si algún día, como que todas las cosas tienen fin, esta hoja desapareciera por cualquier causa, entonces y solo entonces sería reconocida, en toda su plenitud, la imprescindible necesidad de su existencia; entonces, puede ser que se reconociera la falta cometida por aquellos que hasta hoy no han hecho más que leer sus páginas para mirar, con indiferencia, las buenas doctrinas por él propagadas, dejándolo todo para el tiempo, como si el tiempo que va transcurriendo no fuera tiempo que se va perdiendo.

Pero, en fin, esperémoslo todo del tiempo: nada se pierde por esperar; tal vez podamos llegar á la cima de nuestros deseos; tal vez entonces el tipógrafo se haya convencido de que es preciso asociarse, de que es preciso unirse, y cuando todas estas necesidades se hagan sentir en esos injustos compañeros, entonces, sí, que diremos: henos aquí; ya hemos conseguido los nobles propósitos propagados en las columnas de EL TIPOGRAFO, por cuyas doctrinas nos hemos salvado y nos vemos hoy á la altura que nos corresponde por justicia y por derecho.

Serán bienes bien adquiridos, porque ellos nos pertenecen y nos los han usurpado, sin que nosotros, por esa indolencia que nos adormece, hayamos hecho algo por ayudar al escaso número que en la lucha hace años viene batallando por una causa que es por sí sola digna de defensa ante las leyes naturales que la sociedad reconoce en el hombre y que éste no debe delegar ni olvidar jamás.

Antes de concluir estas mal trazadas líneas, que quizá no tendrán eco entre mis compañeros de arte, justo y razonable es que felicite mil veces á EL TIPOGRAFO en su aniversario, haciendo fervientes votos para que en lo sucesivo sea más afortunado con la mayoría de

sus defendidos y nos pueda dar, por medio de su incansable propaganda, un número mayor de asociados que el que hoy tenemos, y juntos dar el grito de libertad en todos aquellos talleres donde al tipógrafo se trate como ser desnaturalizado.

Salud, pues, y prosperidad.

ANDRÉS OTERMIN.

Á «El Tipógrafo»

*El artista en su alto oficio
Sólo aprende á padecer,
Y se alza en cada taller
El ara de un sacrificio.*

I

¡Seis años hace ya, que en lucha abierta
Contra el tirano que al obrero oprime,
Impertérritos damos el ¡alerta!
Á todo hermano que postrado gime!

La instrucción, el progreso, el adelanto,
Fué de sus fundadores lo primero;
Todos coadyuvan al Progreso santo;
Todos piden el bien para el obrero.

Que hoy sufre del magnate los rigores
Halagado con frases peregrinas,
Que al presentarle un porvenir de flores,
Le da tan sólo un bienestar de espinas.

Jamás en nuestra empresa hemos cedido
Ni un palmo de terreno al adversario,
Y jadeantes, pero no vencidos,
Subiremos al fin, nuestro Calvario.

II

Si en su despótica ambición, cobarde,
Roma, en un tiempo al mundo dictó leyes,
Vino la santa Libertad más tarde
Y rodaron los tronos con sus reyes!

¡Quién contrarresta aquel empuje bravo
De un pueblo cuando rompe sus cadenas
Por no servir de miserable esclavo;
Por defender la sangre de sus venas!...

Los siglos se suceden, las ideas
Van alcanzando más pureza y nombre;
Jamás alumbrarán las rojas teas
Que ayer mató la libertad del hombre!

III

¡Y á luchar, á luchar, nuestro estandarte
Vencedor triunfará, de gloria en pos,
Porque el Arte es el Genio, el Genio el Arte,
Y ellos hermanos, constituyen Dios!

A. DOMÍNGUEZ.

Montevideo, Agosto 26 de 1889

Recuerdos

A principios del año 1883, siendo Presidente de la *Sociedad Tipográfica Montevideana* don Manuel López, por iniciativa de este señor se reunieron en los altos de la litografía Hequet, donde tenía entonces la Sociedad establecida su Secretaría, unos cuantos jóvenes tipógrafos, animosos y resueltos, para cambiar ideas respecto á los medios más oportunos para levantar al gremio de la postración en que yacía.

Después de breve cambio de opiniones, expresadas con sencillez, se convino unánimemente en la necesidad de redactar unas bases sobre aprendices, tendentes á conseguir el objeto que se tenía en vista.

Este fué el primer paso dañado para atacar de frente la rutina, y esta fué la bandera levantada en aquella época de iniciativas.

Vinieron después otras reformas y trabajos, entre ellos la confección de unos nuevos Estatutos, en los cuales se establecieron nuevas doctrinas y nuevos procedimientos, procedimientos oportunistas, es verdad, porque sus autores querían ante todo procedimientos prácticos, habilidosos, si se quiere, en armonía con el carácter, instrucción y tendencias del gremio en aquella época.

Como compendio ó lazo á todas aquellas reformas, se ideó y propuso la fundación de EL TIPÓGRAFO.—Grandes luchas hubo que sostener para conseguir este noble propósito, pues no se quería que esta hoja fuese órgano de la *Sociedad Tipográfica Montevideana*, sino puramente particular; pero sus iniciadores, prácticos ante todo y convencidos de que una hoja de publicidad en nuestro gremio no podría vivir mucho tiempo si le faltaba el carácter y autoridad que le da una corporación, y en la convicción de que en manos particulares sería, no órgano de una clase, sino de tres ó cuatro individualidades, que lo esgrimieran como arma de combate en provecho propio y en armonía con sus vanidades y pequeñeces, se opusieron tenazmente; y, gracias á su energía y propaganda personal en aquellos días agitados, consiguieron que la Asamblea, reunida en los altos del teatro Cibils, en el entonces local de la «Romea», aprobase el proyecto presentado para la publicación de EL TIPÓGRAFO.

Mucho tendríamos que escribir si siguiésemos paso á paso recordando todas las peripecias de aquella época y si pretendiéramos analizar las causas que han dificultado recoger todo el fruto de la semilla sembrada. Bástenos consignar, para ser breves, que la indiferencia de la mayor parte del gremio, que, si bien dejó hacer, no concurrió como debía á ayudar á la falange innovadora, y las divisiones que en su seno introdujeron, por cuestiones de poca monta, algunos caracteres intransigentes, fueron la causa de que aquel primer elemento de combate que se presentó en la arena se dispersase.

Las bases sobre aprendices, por cuya aceptación y cumplimiento debieron haberse empleado todos los medios á nuestro alcance, duermen el sueño eterno en el archivo de nuestra tranquila biblioteca.

Un sentimiento de prudencia nos impide seguir historiando.—Nuestro único propósito al tomar la pluma ha sido recordar el origen de EL TIPÓGRAFO, órgano de nuestra querida Sociedad, en su séptimo aniversario.

A pesar de las tristes pruebas porque ha pasado, él continúa viendo la luz, después de seis años de fundado. Las previsiones de sus fundadores se han visto cumplidas: la renovación de las Juntas Directivas le ha dado siempre

nuevos elementos de vida, impidiendo el estancamiento, que, en todas las cosas, es causa de corrupción.

Si alguien pretendiese, con mañas hipócritas, hacerlo morir, á ese alguien podría decirse que trabaja por la muerte de la *Sociedad Tipográfica Montevideana*, y que nos deshonra ante propios y extraños queriendo destruir la obra de diecinueve años de afanes, de luchas, de tristes caídas y de renacimientos gloriosos.

Agrupémonos, sin dudas ni vacilaciones, en torno de esta publicación, bandera de nuestra querida Sociedad, haciéndola digna de los hijos de Gutenberg en esta margen del Plata.

POLO.

Un lustro y un año

Si el tiempo pasa, quedan sus obras, y si éstas desaparecen, el recuerdo se perpetúa, salvo el caso de un fenómeno sociológico ó de una alteración tetráquea, que obras y recuerdos hagan extingui- bles.

Seis años hace que EL TIPÓGRAFO existe, setenta y dos meses en los que el cajista montevideano pudo valerse de una válvula para su demasiada opresión, válvula que permitió el ay! lastimero de los que tenían por vida el encerrarse quince horas por término medio cada día en locales inmundos y malsanos, para procurarse el sustento.

Mucho se oprimió al tipógrafo, pocas consideraciones se le han tenido y bastante se le ha corrompido!

En un tiempo en que la crisis era general en el país, los que mayor tributo pagaron fueron los sucesores de Guttemberg. Y este tributo estaba tan desarrollado, que ya los embotados sentidos no pensaban en cercano remedio.

Mas la idea de purificación que bullía en unos pocos cerebros dióse á luz, y el año 83 nació este periódico, que fué el alerta á los espíritus adormecidos para que desperzándose sacudiesen su cabeza y abriesen los ojos para ver que aun con la precaria situación de la República, era demasiada la tiranía ejercida con el tipógrafo; y la idea que cuando es santa, cuando es justa, ablanda á los más empedernidos y convierte al ser apocado en verdadero titán; y la idea que horada las montañas, atraviesa los mares y vuela en el espacio y que entra con más facilidad en el cerebro humano, no podía dejar de obrar entre los que de la Imprenta viven en esta parte del Plata; y de ahí que la propaganda una y otra quincena hecha por EL TIPÓGRAFO diese frutos que algunos no quieren reconocer, pero que la sana reflexión demuestra.

Excepto los de temperamento intolerante ó discolor, los tipógrafos en algún tiempo éramos sumisos en demasía; pues aparte de la paga poco corriente en muchos casos, sufríamos con baja indigna de hombres libres las estulticias de algunos patrones, mientras que hoy son contados los que tal cosa consienten, y esto debido, no cabe duda, á la atmósfera de independencia que el órgano de la «Tipográfica Montevideana» ha formado entre nosotros.

EL TIPÓGRAFO ha cometido desacier-

tos, no lo negamos; pero ¿quién no los comete y quién á cuenta de ellos no aprende? Sin embargo, si en la balanza se ponen los bienes y los males que á esta hoja pueden achacarse, se verá que los primeros eclipsan á los segundos.

Dígase cuanto se quiera y hagan moza aquellos que nosotros compadecemos, lo cierto es que si en el gremio faltase quien de cuando en cuando alienta á los hermanos y predicales la buena causa al mismo tiempo que sirve de mensajero entre unos y otros, los espíritus creeríanse en un vacío que ningún otro medio que el del pensamiento escrito podría llenar.

Así nosotros que deseáramos colaborar en un obra de color más subido, en una empresa más demoledora y revolucionaria que conviniese á nuestras propias ideas, como en varias ocasiones hemos indicado, nos damos por satisfechos y honrados con poder escribir en estas columnas, que son campo abierto á todas las ideas y á todas las doctrinas, mientras se tenga en vista el bien de la clase tipográfica.

Y aunque la norma de conducta que en cuestión de ideales nos hemos trazado desde muy jóvenes, discrepe bastante de las tendencias actuales de EL TIPÓGRAFO (lo que nos impide ser redactores por más que en él colaboremos), creemos deber el saludarle en su sexto aniversario y desearle un séptimo muy próspero.

JN OBRERO.

Aniversario

Seis años cumple hoy el órgano defensor de los tipógrafos montevideanos.

Seis años de vicisitudes, de trabajos y de propaganda constante en favor de la clase obrera que representa. EL TIPÓGRAFO, en las cuestiones generales que sostuvo, ya fueran relacionadas con el arte, ya para levantar nuestro nombre, lo supo siempre hacer con dignidad y altura, y debido á esa continua prédica hemos salido de la esclavitud en que nos encontrábamos antes de su fundación.

En ese entonces los propietarios de imprenta usurpaban nuestro sudor haciéndonos trabajar infinidad de horas por un mísero sueldo que apenas alcanzaba para cubrir las primeras necesidades de la vida; ningún respeto, ninguna consideración se nos tenía; en una palabra, se nos trataba cual si fuéramos mozos de cordel. Mas un grupo de inteligentes compañeros tuvo la feliz idea de fundar un periódico defensor de los intereses de nuestro gremio y llevándola á cabo el 1.º de Setiembre de 1882, dió el grito de alerta, poniendo á los que cercenaban nuestros legítimos derechos.

Estamos palpando los fructíferos resultados de esa noble propaganda.

Hoy tenemos quien vele por nosotros y quien nos ampare de las injusticias que á nuestro gremio quieren hacérsenos.

Aquel tiempo de infeliz memoria, que en las imprentas de Montevideo se trabajaba catorce y más horas diarias, desapareció ya, y no volverá mientras el órgano de la *Sociedad Tipográfica Montevideana* permanezca en el estado de la prensa.

De los periódicos de obreros que han visto la luz pública en Montevideo y quizá en todo el continente sudamericano, EL TIPÓGRAFO es el que más vida ha alcanzado.

El sólo hecho de contar EL TIPÓGRAFO seis años de existencia, es una honra y una gloria para el gremio tipográfico, y es causa suficiente para que todos prestemos nuestro contingente para sostenerlo, agrupándonos en torno de la *Sociedad Tipográfica* para luchar por nuestra santa causa.

Los fundadores de esta hoja vivirán siempre en la memoria de los tipógrafos sensatos; pues debido á ellos, conjuntamente con la propaganda que después se sostuvo, es que palpamos el bienestar que en nuestro gremio hoy se nota.

Saludamos en este día á la *Sociedad Tipográfica Montevideana* y hacemos votos por que EL TIPÓGRAFO conquiste más laureos en su séptimo año.

La ley del progreso

(COLABORACIÓN)

II

Antes de engolfarnos en el fecundo tema que indica el título de estos artículos, alentados por la esperanza de que al escribirlos prestamos un servicio á nuestros compañeros, fijando en su mente la invariable doctrina del progreso humano, permitásenos ocuparnos incidentalmente de la importancia que la instrucción tiene en las luchas de la vida.

Un Obrero nos reta á que le digamos si nos empeñamos en que sólo debemos luchar por nuestra instrucción, y vamos á darle gusto á nuestro adversario, pues no tememos discutir sobre cualquier punto que se relacione con nuestras más íntimas convicciones.

Ya hemos expulsado nosotros de nuestro espíritu la algarabía de ideas de nuestros primeros años de lucha, restableciendo el equilibrio en nuestra mente por medio de principios generales que no nos dejan caer en contradicciones ni en impaciencias.

Por eso es que, desde ha muchos años, hemos sostenido que el único medio,—no el fin,—para la emancipación del proletariado, es la instrucción. Sin ésta, inútiles serán todos sus esfuerzos para marchar con desembarazo por el camino de sus destinos.

Sin la instrucción, el obrero caminará siempre extraviado de un punto para otro, sin brújula que lo oriente, juguete inconsciente de las innumerables escuelas socialistas, cada una de las cuales ha pretendido mostrar á las clases trabajadoras la tierra de promisión, considerando algunas resuelto el problema de la cuestión social con la abolición del Estado, estableciendo la dictadura del obrero y procediendo á la liquidación social, es decir, recogiendo en sus manos toda la propiedad individual para erigirse en legos de convento que reparten la sopa á los mendigos de la comarca.

Y el obrero, desconociendo las enseñanzas de la historia, desconociendo que por medio de la instrucción ha alcanzado la clase media el poderío casi absoluto que tiene en nuestros tiempos,

se ha dejado arrastrar algunas veces por el camino de los excesos políticos, derribando gobiernos liberales en provecho de la aristocracia, incendiando poblaciones y ensangrentando el suelo de su patria, porque al hacer esto seguían al pie de la letra los consejos de sus directores, que no eran ciertamente obreros, y creían que al derribar palacios destruían la sociedad, y al deshonorar á la patria borraban las fronteras.

Pretender que el proletariado ocupe en la sociedad el puesto primero que le pertenece, sin que la instrucción penetre en sus masas, es pretender á todas luces un imposible: es como sostener que un ejército cuyos soldados carecen de disciplina y de instrucción militar, se presente en campo abierto á disputar el triunfo á aquel otro, experto é instruido, dirigido por jefes conocedores del arte de la guerra.

Un Obrero, que sin duda padece del prurito de los retos, á juzgar por la forma del párrafo á que contestamos—pues no hemos dicho que sólo con la instrucción se emancipará el obrero montevideano;—*Un Obrero*, repetimos, debía tener en cuenta que nosotros afirmábamos en nuestro artículo *Divagaciones*, ser la instrucción condición primera para poder luchar con éxito por nuestro mejoramiento.

Las naciones que marchan á la vanguardia de la civilización son aquellas en que la instrucción está más generalizada. *Un Obrero* cree que las clases trabajadoras se emanciparán por medio de la violencia antes que por la adquisición de los elementos más indispensables de la instrucción, olvidando que si la clase media proclamó los derechos del hombre y emancipó á toda la América del poder y de la rutina administrativa de la vieja Europa, lo debe á haber anulado á la aristocracia con el poder del estudio, de la propaganda y de las nuevas ideas filosóficas que empezaron á abrirse paso á fines del siglo pasado.

Pues qué, ¿no vemos á cada paso, ahora y siempre, á nuestro alrededor, ejemplos palpables de lo que decimos? ¿No vemos que muchos obreros, dando preferencia al libro sobre el vicio, amando el saber y odiando la holgazanería, se abren paso, unos á puestos elevados, y otros ocupan entre nuestros compañeros posiciones más desahogadas y de más consideración?

Dice *Un Obrero* que la huelga es lo primero, porque el propietario es de condición explotadora, y porque con la huelga se conseguirá la disminución de las horas de trabajo para poder por este medio conseguir la tan deseada instrucción.

Esto de que la huelga se emplee con este fin, lo dudamos, y ni queremos discutirlo, dejando al buen criterio de los lectores—si acaso tenemos lectores—que juzguen sobre el particular. Pero, sí, queremos dejar sentado que somos partidarios de la huelga cuando el obrero ha agotado todos los medios de avenencia con el propietario ó industrial, en una causa justa, y que somos enemigos de la huelga cuando se erige en principio, como pretende *Un Obrero*, reclamando sin ton ni son y con algarabía un imposible.

Somos partidarios ó enemigos de la

huelga, como somos partidarios ó enemigos de la guerra entre las naciones; pero, como principio, somos partidarios de la paz. Verdad es que *Un Obrero*, á fuer de *internacionalista* es partidario de la paz; pero también es cierto que si es partidario de la paz externa, fomenta con saña la guerra interior: si no, ahí están los sucesos de la Comuna.

Respecto á que el patrón es por naturaleza explotador, contestaremos que es ese un argumento muy vulgar, por más que lo sostenga el Internacionalismo, porque es condición humana, ahora y siempre, el aprovecharse el poderoso de la debilidad y la ignorancia del trabajador. Y la prueba de que no es condición del propietario ser explotador, sino condición humana, es que vemos, por regla general, á un trabajador cualquiera, de aquellos que más vociferan contra la explotación, hacerse cargo de un trabajo por su cuenta, y ofrecer á sus compañeros ínfimos jornales, más ínfimos que aquellos que paga el propietario, ó por lo menos iguales. ¿Por qué el obrero, hecho propietario ó arrendatario por cualquiera circunstancia, no disminuye las horas de trabajo y aumenta los jornales?

¿Por qué?

Porque ni un individuo, ni un gremio pueden cambiar los fundamentos de una sociedad; porque, como ya hemos dicho y probaremos más adelante, las evoluciones históricas se operan conforme á sus leyes naturales.

Que cuatro ó veinte obreros, por razones particulares, se declaren en huelga; que los cocheros ó lanchoneros de tal ó cual parte abandonen sus ocupaciones para obligar al capital á hacer concesiones; que los mineros de una región abandonen las galerías de explotación, causados y extenuados por un trabajo penoso y miserablemente retribuido; todo esto será muy natural y muy lógico, como natural y lógico es e. ¡ay! que nos arranque un súbito dolor corporal; pero la huelga no resuelve el problema.

Que se declaren en huelga los capataces de lanchas y coches, importa poco para conseguir la meta de nuestras aspiraciones, mientras el peón que ara la tierra y cuida el ganado en la montaña permanece ignorado en la soledad de los campos, y mientras el peón albañil que arranca piedras en medio de la calle y que sólo gana el misero sustento para su familia el día que no llueve, no tiene conocimiento alguno, por la falta de instrucción, de las ideas que bullen á su alrededor y se ciernen en el espacio.

Que los obreros de uno ó más gremios, ganasen cien pesos diarios, que gastarían unos en instruirse ó instruir á sus hijos para arrancarlos de la clase obrera, ingresando en la clase media; otros en aumentar sus comodidades haciéndose obreros burgueses; otros, y no pocos, en ensanchar la esfera de sus *farras*, no por eso podría decirse que las condiciones de la clase obrera habían mejorado, ni siquiera que habíamos dado un paso en el camino de nuestro mejoramiento.

El proletariado es numerosísimo y las causas de su malestar y de su servidumbre son, puede decirse, históricas, y por consiguiente, el medio de elevarlo á la altura de sus destinos, no es ciertamente la huelga, porque ésta es arma de

circunstancias que se emplea en casos extremos y que aprovecha sólo á determinados individuos, sin resolver un solo punto del problema.

Debemos, pues, arar más hondo, muy hondo, para que la semilla fructifique y se sostenga el árbol amparado en la solidez de sus raíces. Propaguemos la instrucción por todas partes; hagamos que se establezcan en todos los barrios escuelas nocturnas para obreros é hijos de obreros; que en el campo y en la ciudad se multipliquen los centros de instrucción y se obligue, si es necesario, á los trabajadores y á sus hijos á concurrir á la escuela; y cuando se haya generalizado en las masas la redentora y bendita instrucción, entonces verá *Un Obrero* que los trabajadores, al oír hablar de la bondad de la asociación para hacer valer nuestros derechos y á su amparo luchar por todos los medios legales por nuestra emancipación, se apresurarán á formar núcleos de opinión para batir en brecha los restos del pasado.

Los derechos del hombre, apesar de los continuos combates de un siglo de revoluciones, no son aún una verdad: á las clases trabajadoras les corresponde reclamarlos y hacer inclinar la balanza del lado de sus derechos, oscilante hoy todavía entre las reminiscencias del absolutismo y los destellos de libertad. Entonces la clase obrera, dueña de la opinión, por el poder de sus severas costumbres y la influencia de su saber, podrá darse y hacerse dar leyes que impidan la explotación y vayan modificando las condiciones del derecho de propiedad.

Podrá objetarse que por esos medios la emancipación del obrero será lejana; pero nosotros replicaremos que marchando por el camino recto, aunque él sea largo, se tardará en llegar, es verdad, pero al fin se llega; mientras que corriendo por caminos falsos y extraviados no se llegará jamás.

Por hoy hemos concluido; en el próximo número, si causas imprevistas no nos obligan á cambiar de rumbo, nos proponemos probar hasta la evidencia que los progresos á los cuales *Un Obrero* califica de saltos, son progresos naturales, reclamados por los tiempos, y que los obstáculos y resistencias empecinadas de los enemigos del progreso han hecho manifestarse por medio de estruendosas revoluciones, al romper los diques que se oponían á su paso.

Z.

ADVERTENCIA—Este artículo estaba escrito y compuesto antes de ver la luz el de *Un Obrero* en el número anterior; por consiguiente contestamos solamente á las ideas emitidas por nuestro contendor en el número 140 de este periódico.

CRONICA

AGRADECIMIENTO—Se nos remite para su inserción lo siguiente:

Señor Director de EL TIPÓGRAFO.

Muy señor mío:

Por tratarse de un hecho en que el gremio casi en general tomó parte tan directamente, prestándose solícito al alivio de la poco envidiable situación que la muerte de un cajista creó á su familia, espero que usted publicará la carta y

listas que adjunto; pues si la primera encierra el reconocimiento de una anciana madre, las segundas sirven de justificativo á los interesados.

Y desde ya, le anticipa las gracias su afectísimo,

Rogelio Bermúdez.

Agosto 26 de 1889.

Señor don Rogelio Bermúdez.

Apreciable señor:

La gratitud que experimento hacia usted y sus piadosos compañeros de arte, me obliga á dirigirle estas mal trazadas líneas.

Es el caso que cuando falleció mi querido hijo Julio (q. e. p. d.) me encontraba sin recursos para costearle el entierro, cuando entre usted y algunos otros señores que guardo sus nombres en mi corazón, lo mismo que el de los demás compañeros que los secundaron, partió la caritativa idea de levantar una suscripción á mi favor, para que pudiera rendirle el último tributo á mi querido hijo

Sírvame, señor Bermúdez, de intérprete para con los cajistas que tanto bien me han hecho, dándoles, las más expresivas gracias en mi nombre, por los sentimientos humanitarios que conmigo demostraron.

Esperando que usted me hará este nuevo favor, le saluda con el mayor respeto S. S. afectísima,

Josefa de Maseda.

S/c. Agosto 24 de 1889.

LISTAS DE SUSCRICIÓN

El Siglo—R. Baldizzoni, \$ 0.50; Jacinto Saldías, 0.50; Rogelio Bermúdez, 3.00; Luis R. Muñoz, 0.50; Fernando Traue, 0.50; S. A., 0.30; Julio Coda, 0.20; José Villaverde, 0.20; Juan Larramendi, 0.50; Andrés Miguens, 0.20; Manuel Pais, 0.20; Agrasar, 0.20; R. Vázquez, 0.50; Barros, 0.20; Losada, 0.20; Enrique Alvarez, 0.50; Alberto Vidal, 0.50; Enrique Gerner, 0.50; I. Madriaga, 0.50; Julio Michlarz, 0.50; Alonso, 0.50; Sambucetti, 0.20; J. Domenech, 0.20; Vergna, 0.50; Julio Alvarez, 0.50; —Total, \$ 12.10.

Artística—X., \$ 1.00; A. Cursach, 0.20; R. Blanco, 0.20; J. B. Alonso, 0.20; M. Señorans, 0.20; S. Sanguinetti, 0.50; S. Iturralde, 0.50; J. Etchenique, 0.20; G. Corrochel, 0.20; L. Etchenique, 0.20; R. Tojo, 0.20; I. Maseda, 2.00; J. D. y L. R., 2.00—Total, \$ 7.60.

El Ferro-Carril—Teodoro Bastos, \$ 0.50; J. Iglesias, 0.50; Juan Martínez, 0.20; Guillermo Paz, 0.20; Dionisio Díaz, 0.20; Esteban Chiappe, 0.50; Agustín Farcade, 1.00; Santiago Pesce, 0.20; José Esteva, 0.20; Juan Hiriart, 0.20—Total, \$ 3.70.

La Tribuna Popular—Santiago Ponti, \$ 0.50; Francisco Arduino, 0.50; José Rodríguez, 0.20; Aquiles Turcatti, 0.20; Juan Rey, 0.20; Manuel del Puerto, 0.20; José Varela, 0.20; Arturo Mautone, 0.20—Total, \$ 2.20.

La Opinión Pública—Ciriacó Osorio, \$ 0.20; Manuel Baltar, 0.20; Vicente Rivas, 0.20; Cirilo Saravia, 0.50; José Segundo, 0.20; Vicente Malde, 0.20; José Sales, 0.20; Amadeo Argibao, 0.20; Juan Fernández, 0.20; Francisco Salas, 0.50; Andrés Castro, 0.20; Luis de Benito, 0.10; Jesus T. Rey, 0.20; Rosendo García, 0.20; Alberto Nogueira, 0.20; Juan Perlas, 0.20; Un Oriental, 0.20—Total, \$ 3.90.

La Razón—(Turno de noche)—Jacobo Vázquez, \$ 2.00; E. Hawus, 2.00; El personal de noche, 1.60; Daniel Muñoz, 2.00; Juan Esparza, 0.20—Total, \$ 7.80.

La Razón—(Turno de día)—A. Gábaro, 0.20; J. Besia, 0.20; J. Baldizzoni, 1.00; E. Ponte, 0.20; E. Montero, 0.20; E. Barthe, 0.20; E. Capurro, 0.20; Corso, 0.20; C. Finochietti, 0.20; P. Irigoyen, 0.20; Ponce, 0.20; J. Gascón, 0.20; Escalera, 0.20; Martínez, 0.20; Delmonte, 0.20; J. Gibogre, 0.20; L. Neumann, 0.20; J. Aicardi, 0.20; J. J. Castro, 0.20; Un ciudadano, 0.20; J. Canesa, 0.20; J. B. Suso, 1.00; L. Roux, 0.20; A. Castro, 0.20; Reyles, 0.20—Total, \$ 6.60.

El Siglo Ilustrado—R. Marín, \$ 0.50; P. Esperes, 0.20; M. Padín, 0.50; J. Pascuet, 0.30; J. Alcáide, 0.50; V. Perdomo, 0.50; M. Areosa, 0.50; M. Moll, 0.20; F. Sobredo, 0.50; P. Ramos, 0.30; M. Ramos, 0.30; R. Ramos, 0.20; G. Marino, 0.50; J. Coronel, 0.30; N. N., 2.00—Total, \$ 7.30.

La Nación—Juan B. y Gómez, \$1.00; Juan Palleiro, 0.50; Andrés Vila, 0.20; Manuel de la Fuente, 0.20; Ramón Gesto, 0.20; Juan Gomensoro, 0.30; José Fernández López, 0.50; Amalio Larrosa, 0.20; Pedro Orens, 0.20; Antonio Olivera, 0.20—Total, \$ 3.50.

El Bien y Telégrafo Marítimo—Manuel Morgades, \$ 0.50; Manuel Vigilola, 0.30; Constantino Arias, 0.30; Pablo Valles, 0.20; Morgades, 0.20; C. Bermejo, 1.00; Lista, 0.20—Total, \$ 2.70.

La Epoca—«La Epoca», \$ 4.00; Federico Sacao \$ 2.00—Total \$ 6.00.

Falta por recaudar las demás cantidades con que se han suscrito los obreros de esa imprenta; cuando se efectúe se publicará la lista íntegra.

La Rural—Manuel Martínez, \$ 0.50; Pedro Caballero, 0.20; Luis Caballero, 0.20; Felipe Martirene, 0.20; Ambrosio Bonura, 0.50; Angel Domínguez, 0.50; Juan López, 0.50; Francisco López, 0.50; Arturo Ucar, 1.00; Felipe Pereira, 0.50; José Martínez, 0.50; Alberto López, 0.50; Ev. risto González, 0.50; Mario Fariña, 0.20; Rogelio Muns, 0.50; José Alarcón, 0.50; José Varela, 0.20; Francisco Ordóñez, 0.20; M. Cañizas, 1.00; Juan Purgu-rido, 0.50; Félix Mendía, 1.00; F. González, 0.50; Juan Fariña, 0.20; Eduardo Ramos, 1.00; E. M. B., 1.00; Peregrino Abalo, 1.90; B. Noguez, 0.50; Juan Langone, 0.40; J. L., 5.00—Total, \$ 20.00.

Particular—Manuel Bellarín, \$ 3.00; José González, 1.00; Felipe Arán, 1.00; José Páez, 1.00; Ricardo, 1.00—Total, \$ 7.00.

S. F. D. L. E.—Total, \$ 1.20.

RESUMEN

Recolectado en	El Siglo	Total
»	» La Artística	\$ 7.60
»	» El Ferro Carril	» 3.70
»	» La Tribuna Popular	» 2.20
»	» La Opinión Pública	» 3.90
»	» La Razón (turno de día)	» 6.60
»	» La Razón (id. de noche)	» 7.80
»	» El Siglo Ilustrado	» 7.30
»	» La Nación	» 3.50
»	» El Bien y El Telégrafo	» 2.70
»	» La Rural	» 20.00
»	» La Epoca	» 6.00
»	» Particular	» 7.00
»	» S. F. D. L. E.	» 1.20
Total		\$ 91.90

Suscripción á EL TIPÓGRAFO

En la imprenta ARTÍSTICA—X \$ 0.20—Isidro Maseda, 0.20—Juan Echeique, 0.20—R. Tojo, 0.10—R. Blanco, 0.10—S. Sanguinetti, 0.10—M. Señorans, 0.10—J. Odo, 0.10—S. Iturralde, 0.10—G. Corrochel, 0.10—L. Etchenique, 0.10—A. Cursach, 0.10—R. Rey, 0.10—J. B. Alonso, 0.10—L. Reyes, 0.20—J. Dornaleche, 0.20—Total, \$ 2.30.

En THE RIVER PLATE TIMES (antes THE MONTEVIDEO INDEPENDENT)—E. S., 0.10—B. Núñez, 0.10—J. Cappeletti, 0.10—R. Núñez, 0.10—F. Centurión, 0.10—A. García, 0.10—E. Layerla, 0.10—J. G., 0.10—A. Papini, 0.10—Total, \$ 0.90.

En la imprenta LA NACIÓN—Olivera, \$ 0.20—J. Vila, 0.20—Bonifaz, 0.20—Gomezoro, 0.10—Falleiro, 0.20—Larrosa, 0.20—Lafuente, 0.20—Miguens, 0.10—Giménez, 0.10—Gesto, 0.10—Total, \$ 1.50.

En la imprenta de EL SIGLO—Román Baldizzoni, \$ 0.20—Alberto Vidal, 0.20—R. B., 0.20—Julio Alvarez, 0.20—Antonio Losada, 0.20—Leonardo Camacho, 0.10—Julio Nicklarz, 0.20—Enrique Alvarez, 0.20—Martín Barsarte, 0.20—Luis R. Núñez, 0.20—Santiago Arrón, 0.20—Andrés Miguens, 0.20—Santiago Sambucetti, 0.20—Juan Larramendi, 0.20—Mariano Vergna, 0.20—José Villaverde, 0.20—Juan Agrasar, 0.20—Manuel Pais, 0.20—Jacinto Sandías, 0.20—Ignacio Madriaga, 0.20—Eusebio Ponce, 0.20—E. Gerner, 0.20—Remigio Vázquez, 0.20—Luis Berri, 0.10—José Alonso, 0.20—Julio Coda, 0.20—Juan Cao, 0.20—Fernando Traue, 0.20—Jacinto Domenech, 0.20—Total, \$ 5.20.

En la imprenta de LA RAZÓN—Don Daniel Muñoz, \$ 5.00—E. H., 2.00—Turno de día:—Antonio Gábaro, 0.10—César Finocchietti, 0.10—Enrique P. Montero, 0.10—Pedro Irigoyen, 0.10—Eduardo Barthe, 0.10—Enrique Capurro, 0.10—Juan R. Gascón, 0.10—Juan J. Castro, 0.10—Gregorio Martínez, 0.10—Turno de noche:—Armando Fernando, 0.10—Faustino Viana, 0.10—Juan Esparza, 0.10—Juan Dunurio, 0.10—Joaquín Vedia, 0.10—Jacobo Vázquez, 0.10—Pedro Simour, 0.10—Enrique Argerio, 0.10—Felipe Deleón, 0.20—Florencio Vázquez, 0.10—Inocencio Aicardi, 0.10—Total, \$ 9.20.

En EL BIEN—F. García, \$ 0.20—C. Bermejo, 0.20—E. Castro, 0.10—J. Berro, 0.10—A. Mosquera, 0.10—V. Morgades, 0.10—L. Deboto, 0.10—P. Lisa, 0.10—C. Cortés, 0.10—Total, \$ 1.20.

Imprenta RURAL—R., \$ 0.20—José López, 0.20—Angel Domínguez, 0.20—Ambrosio Bonura, 0.10—Pedro Caballero, 0.10—Felipe Martirene, 0.10—Juan López, 0.10—Juan Langone, 0.10—Martínez, 0.10—Fariña, 0.10—González, 0.10—Arán, 0.10—Muns, 0.10—Alarcón, 0.10—Alberto López, 0.10—Pereira, 0.10—Total, \$ 2.30.

Recolectado en Agosto, \$ 22.30